



Desde el Púlpito

Resumen de la Predica

Domingo 4 febrero 2018

Pastor: Gregorio Makridis / Ministerio Filadelfia.

Restauración por la CONVERSIÓN.

El diablo distrae mediante un Desplazamiento silencioso, mediante una sustitución inadvertida.

Esto pasó a Laodisea, creyó estar bien con Dios mas era desventurada, pobre y ciega. Este es un gran nivel de engaño del enemigo que ha sido advertido para los postreros días donde muchos han de apostatar, estado en el que la mayor parte de las siete Iglesias, los siete candeleros mencionadas en apocalipsis llegaron. Esto nos indica que aún en el camino podríamos caer en desvío, dejar que lo espiritual sea sustituido por lo carnal (2 Cor. 11.3). El Señor llamó a 5 de las Iglesias a arrepentirse

por su desvío hacia el engaño de Satanás; cuidarnos de este sutil engaño nos llevará a una vida de mucho fruto. Satanás actúa como la serpiente pitón que se desliza hasta ahogar la integridad de la palabra del Señor, como pasó a Tiatira y Esmirna. Mas el genuino arrepentimiento trae liberación de este estado de ahogamiento que viene sutilmente.

El cristianismo no es filosofía positivista, sino el despojo de la antigua forma de vivir. Esta es la enseñanza de la cruz, separarse mediante el camino angosto, de la forma antigua de pensar del viejo hombre y mediante la restauración volver a la forma operativa de los lugares celestiales (Hch.3.19). Volver a este estado nos ha de traer paz por la cercanía a Dios (Stgo.4)

Un corazón no purificado será inconstante (Joel 2.13) por eso no debemos confundir una vida religiosa y activista que rasga sólo su vestidura superficial con una vida que rasga su corazón ante Dios para no caer en el engaño de Laodicea.

Ser carnales es ser autónomos, como Eva, quien no mató, no robó, ni mintió, sino que sencillamente decidió por su cuenta sobre el mandato que Dios; y precisamente por eso necesitamos convertirnos, humillarnos y orar derramados ante el

(Jer 15.19; 2Cro7.14).

Restauración es reponer, reparar lo dañado de un estado actual decrépito a su estado original. La restauración de Dios es aún más que reponer y reparar, es ser llevados a algo más elevado, a un espíritu vivificante a través del que daremos mucho fruto; es esto lo que vemos en Jesús pues El es el árbol de vida (Jn.15.5).

Cuando impera la acción carnal, por emoción, por vista, esta asesina aquello que viene de Dios. La acción de Eva la condujo por vista y emoción a la liquidación de los frutos de vida, es por esto que somos llamados a ser restaurados rechazando la carne, arrepentirnos de las obras estériles del pecado y sólo así entramos al camino de Cristo (Jn.15.16) donde podemos llevar mucho fruto. Esta es la condición de todo hombre restaurado que goza del efecto multiplicador y de mejora que sólo Dios da. Miremos a Job, quien luego de ser restaurado entró a una nueva visión y estado fructífero (Job 42.10)

La restauración apunta a no sólo ser la novia, sino a un sacerdocio que la evidencia y donde todas las cosas son añadidas.

Quien coma del árbol de vida (Cristo) dará mucho fruto y las obras de la carne caerán, más la autonomía humana (comer del árbol de la ciencia del bien y el mal) nos llevará a la esterilidad.

Los frutos que por el Espíritu nos son entregados son muchos; estos evidencian a Cristo en nuestra vida y la obra de restauración que El opera en nosotros:

-Mansedumbre: Es la restauración del carácter e indica que estamos seguros reposando en él. Los mansos heredarán la tierra.

-Paciencia: No hay desesperación por el tener pues Dios restaura mi sustentamiento en él. Es saber que todo tiene su tiempo perfecto en Dios.

-La fe: Restauración de la operación y favor del reino en mi vida.

-Dominio propio: El restaura su poder en mí, su dirección perfecta en todo por su espíritu, el me domina y por tanto nada contra mi prosperará. Queda claro que, ante este mundo tiránico, opresivo, que se alimenta de pan amargo, Dios nos ha de sustentar (Jer29.11; Is55.10) Esto es eterno y nunca será borrado, pero sin la fórmula indicada: la conversión por arrepentimiento, ninguna de estas promesas podrá cumplirse...

Vivir desordenada y carnalmente indica que hay algo que no cambió. La respuesta ante todo en la vida o es natural o es espiritual, no existe un término medio y si no hay arrepentimiento es el alma que gobierna. Arrepentirse es desechar la pasada vida y si está aún se practica de forma constante es porque este no existe. Arrepentirse es apartar lo precioso de lo vil, es separarnos de nuestra carnalidad, desecharla apreciando lo que es de Dios, el fruto de la verdad del Espíritu. La conversión es el resultado de este arrepentimiento y luego de esta llega la restauración. Se habla mucho de esto, casi todos los ministerios predicán del tercer elemento la restauración, pero esta no se conocerá sin que lo primero y segundo, arrepentimiento y conversión, hallan operado en nosotros.

Debemos entender que la restauración de Dios no implica que El cumplirá tus planes y sueños propios (stgo. 4.15-17), sino que haremos lo que Él ha propuesto. (Neh4.20).

Dios en medio de nuestra peregrinación nos ha de dirigir en cada batalla si permanecemos humildes ante su dirección.

Muchos sufren de depresiones a causa de ver y pelear sus batallas con sus fuerzas y aunque Dios los ayude no llegan a experimentar el gozo por no rendirse del todo aun cuando Él lo da a plenitud como el producto de vivir en victoria.

Israel aun siendo pueblo de Dios salió con una mentalidad cautiva que se manifestó en su trayecto hacia lo prometido; dejó salir lo que había en su corazón. Por esto la restauración de la iglesia inicia con la remoción de escombros de muchas generaciones, es demoler lo plantado por el hombre para cosechar lo de Dios. La restauración es derramamiento de vino nuevo en odres nuevos, es cambio de mentalidad por el arrepentimiento. Restauremos los odres, pidamoslo a Dios para poder sostener el nuevo vino prometido para una mayor gloria.

Creámoslo por completo y de esta misma manera hemos de descansar en Él.

(2 Cro. 7.14)